

JOSÉ MATEOS

**UN AÑO
EN LA OTRA
VIDA**

PRE-TEXTOS CONTEMPORÁNEA



Impreso en papel FSC® proveniente de bosques bien gestionados y otras fuentes controladas

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Primera edición: octubre de 2015

Diseño de la colección: Andrés Trapiello y Alfonso Meléndez
Imagen de la cubierta: *Las amigas*, © Juan Ángel González de la Calle

© José Mateos, 2015
© de la presente edición:
PRE-TEXTOS, 2015
Luis Santángel, 10
46005 Valencia
www.pre-textos.com

IMPRESO EN ESPAÑA/PRINTED IN SPAIN
ISBN: 978-84-16453-17-7 • DEPÓSITO LEGAL: V-1881-2015

ADVANTIA, S.A. TEL. 91 471 71 00

A Carmen Mateos y Carmen Merayo, niñas otra vez.

Esta vida trabajada...

JORGE MANRIQUE

CUANDO termino un libro nunca estoy seguro de ser su autor. Y aún me resulta más difícil ser su lector. Quizás soy el libro, me digo. Y me parece que eso estaría bien porque significaría que puedo ser ambos –autor y lector– al mismo tiempo. O ninguno, según se mire. Una vez finalizado, todo libro, de tan conocido se convierte en un desconocido para quien lo escribió. No se deja leer, nos mira con absoluta desconfianza: ahí delante y, sin embargo, tan lejano como cualquier lugar imposible.

Desde el dolor o desde la alegría, yo sólo he escrito aquí de lo que amo, que es como decir que he escrito de lo que ignoro. Y he escrito de lo que amo para poder amarlo más, en cada sílaba de su nombre. He escrito de una amiga muerta, del mar o de unos membrillos por el puro gusto de nombrarlos, nada más, porque al nombrar lo que se ama se recrea uno en lo que ama.

Más allá de esto, sé que escribir es siempre un fracaso: adelantar la mano y abrir un dedo para señalar a otros el rastro de un pájaro cuando se ha ido. Lo que me recuerda que, a veces, algunos me habéis criticado que escriba de cosas tristes. Ya sabéis lo que pienso: que para hablar un poco de la alegría hay que hablar mucho de lo que cuesta conseguirla, de las desgracias en las que hay que ahondar y de lo difícil que es percibir la justicia y la bondad bajo los escombros.

Un libro no debería ser nunca un sucedáneo de la vida. Sino pura vida, vida inagotable. Algo que nos roba de la vida du-

rante unas horas para al cabo devolvernos a ella más vivos, es decir, más atentos y comprensivos.

En éste quise, como siempre, lo más difícil: que la lluvia que he visto, a veces, caer desde lo invisible traspasara por un momento el techo de lo visible y que, a través de una grieta olvidada, mojara estas frases que he tenido frente a mí durante un año, en la mesa donde escribo. En la mesa donde leo.

UN AÑO EN LA OTRA VIDA

13/10/2013

Después de un año de abstinencia, hoy he vuelto a escribir. Me he sentado delante del ordenador y he tecleado, todavía con precaución, palabras cuya fuerza desconozco, palabras que podrán desinflarse como la espuma o que podrán partir en dos el mar y desorientar el rumbo de las aves migratorias. Lo verdaderamente difícil ya ha pasado, me digo. Lo verdaderamente difícil de comenzar un libro, ahora, después de haber escrito unos cuantos, es reconstruir ese estado de inocencia y esplendor, de asombro que me hizo escribir mi primer libro. Volver a ser el adolescente inseguro y fácil de deslumbrar que llenaba papelitos, libretas y cuadernos con versos que me embriagaban por su significado y su música.

14/10/2013

Hay una maldición, un castigo extremo para quien se atreve a entrar en el reino vedado de los que no respiran, en la casa de los muertos. Y yo quise entrar por ti. Y fui destruido. Se acabó aquel que se dormía tranquilamente cuando el mundo cerraba los párpados. Se acabó aquel que tenía un nombre exacto para todo lo que vivía y un futuro para todo lo que no vivía. Se acabó aquel cuyo corazón latía al compás de las estaciones. Y con una idea de la familia, de la sociedad, de su época, en la que insertarse.

Desde entonces soy otro, un hombre de niebla merodeando por un mundo envuelto en niebla.

Ahora, con toda esta niebla creo que voy a intentar modelar un faro.

15/10/2013

Raro es el día en que de esos paseos por los arrabales de la ciudad, por esos lugares donde la ciudad se confunde con el campo, no me traigo una pieza de categoría. Y cuando a veces no se alcanza nada, siempre queda, al volver, ese cansancio gustoso del caminante empedernido.

Hoy subí por una loma llena de cascotes y cardos y un pinarcillo arriba. Se veía desde allí una casa con algunos almendros y un caballo en la puerta y, al fondo, el ondular de unos mimbrerales y el río que parpadeaba al sol. Al otro lado, el monasterio de la Cartuja, chiquitito, borrándose en el lubricán de la campiña.

Para quien está condenado a irse de aquí y dejarlo todo, ¿qué puede significar este amor? Y escribo “amor” porque amor es el nombre verdadero de la belleza. De todas las preguntas que el mundo ha ido despertando en mí, creo que ésta permanecerá igual de intensa y acuciante hasta el final de mis días: ¿qué puede significar este amor, esta belleza?

El misterio lo llena todo a este lado de la vida y lo llena todo al otro lado de la vida. Y hay que preguntar y preguntarse, no para resolverlo, sino para que ese misterio aparezca y se nos revele.

Nacemos con la sed dentro, una sed insaciable. ¿Y no es una maravilla que fuera todo esté rebosante de agua?

16/10/2013

El misterio que nos rodea y que somos sólo nos encuentra disponibles en muy raros momentos.

Ayer por la noche había ruido de vasos, risas, voces y sonaba una música hortera a toda pastilla. No podía haber un lugar menos propicio para cualquier ensimismamiento. Desde la barra, mientras mis dos amigas hablaban entre ellas de política, me fijé en el local y en toda esa gente que en aquel ambiente estrepitoso, bebía, se movía, pasaba el rato.

Al poco sentí que algo de pronto me inundaba por completo: como una luz que lo limpiaba todo, como si todo acabara de salir del agua original. No era exactamente una idea, ni una reflexión. Era lo que alguien llamó “la estupefacción de ser”. La sensación de que todo entonaba una escondida acción de gracias. La política y la economía, las religiones y la filosofía, las frustraciones, las indecisiones, los aburrimientos y todas las pejugueras de la vida cotidiana desaparecían como cosas insignificantes ante esa realidad única, rotunda, inverosímil: que la vida, siempre obnubilada ante el precipicio de la muerte, es más fuerte que la nada; que existimos y tenemos conciencia de que existimos, que estamos aquí para ser enamorados, como antenas que pueden recogerlo todo.

Sé que no me explico bien. Lo sé. Pero es que sólo balbuceando podemos llegar a decir algo de este gran misterio, de esta belleza.

17/10/2013

Ponerme aquí de un modo tan leve, tan transparente que, cuando alguien se acerque a estas anotaciones, no me vea;

que mi yo no le estorbe para ver lo que hay detrás de mí, que es más vida íntima que yo mismo. Y sobre todo no anotar, no apuntar, no guardar lo que ocurrió durante el día o hace un momento para tener que saber de mí, como el coleccionista pega sus cromos para no tener que saber de él. El hoy es traicionero con uno mismo y está hecho de esa espumilla pútrida y aceitosa que deja en la orilla cualquier mar contaminado.

Vivir sin un cuaderno delante, y dejar aquí mis recuerdos para que se vayan lejos, lejos, para que puedan permanecer intactos en el olvido. Verlos desvanecerse en el aire como el humo de un disparo. Si valen algo mis recuerdos –y para que valgan algo– ya vendrán un día a mi encuentro. Sólo entonces me daré cuenta de que lo que me ha ocurrido hoy decía más de lo que podía decirme ahora.

18/10/2013

La primera vez que vino me disculpé y él se disculpó. Nos sonreímos y yo supe que todo había quedado, más que olvidado, perdonado; es decir, que el daño que nos pudimos haber hecho cuando él vivía respirando en la Tierra había sido borrado del universo, que no había existido, en realidad, nunca.

Desde entonces viene algunas noches desde el más allá a hacerme la tertulia. Sacamos un par de sillas a la terraza y no paramos de hablar. Hoy me confesó cómo fue lo suyo:

“Tardé algún tiempo en darme cuenta de que estaba muerto”, me dijo. “Yo seguía como siempre: estaba en la piscina, estaba en casa, comía, escribía... Es verdad que había algo raro en todo: podía estar en los sitios pero nunca iba a ellos, nunca me desplazaba. Como si se hubieran anulado

las transiciones. Fue un aprendizaje lento. Pero no te apures: no es nada complicado. Ni amargo, ya verás. No se trata de creer o no creer. Se trata de aceptar. Una vez que lo aceptas, todo es más fácil. Y después, cuando te acostumbras, ya verás, el no tener necesidad de morir te vuelve ligero, ligero. Ya verás”.

19/10/2013

Somos seres fronterizos, y nuestro límite consiste en no tener nombre para eso que a veces experimentamos al mirar no importa qué, cualquier cosa, con una atención desacostumbrada. O al escuchar una música que nos traspasa. O al leer un poema. Se trata de algo que de pronto nos envuelve sin saber por qué, como una luz interior que irradia por todas partes y de todas las cosas. O como la manifestación de una realidad que no siempre vemos y ante la cual la realidad de todos los días cobra una nueva dimensión y un sentido.

A lo largo de la historia el hombre lo ha visto resumido en algunas imágenes: el círculo, la cruz, el laberinto, un mandala... y se ha relacionado con “eso” desde muchas y diferentes posiciones, y casi siempre de una manera errónea y abusiva.

Heráclito decía de esta experiencia que quiere y al mismo tiempo no quiere ser llamada Dios. O Zeus. O lo que sea.

Quizás, más que el descubrimiento del gran misterio de todo, es un quedarse asombrado ante el misterio, sin saber del todo si tras ese misterio se oculta algo o nada.